Juan Antonio Gilabert Santos
Profesor de la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid

EL PAN NUESTRO

Completamos con el artículo de este número el binomio de dos alimentos (el pan y el vino) que tienen un especial simbolismo especialmente en el ámbito religioso cristiano, donde representan la unidad del cuerpo de Cristo. El pan y las tahonas tuvieron un pasado glorioso en Madrid, donde sus hornos eran empleados en fechas señaladas por los vecinos para sus asados, recordando tiempos ancestrales donde el horno representaba un punto de encuentro de la comunidad para la elaboración del que se considera en todas las culturas como alimento básico, aunque puede tomar muy diversas formas y elaboraciones con base en una masa de harina de cereal y agua.

Tenía que aparecer en esta columna tarde o temprano el alimento básico por excelencia y uno de los primeros alimentos procesados por la humanidad. Me refiero al **pan**, término que utilizamos para referirnos también a todo aquello que en general sirve para el sustento diario. Por tanto, el *pan* es la representación misma de todo alimento. Pero, dirá el lector, en esta columna leo sobre la historia de los alimentos de Madrid y pan hay en todos sitios y muy diversos. Pues contemos historias del pan en Madrid.

Panes hay muchos, ciertamente, pero hay un tipo de pan que ha de asociarse indefectiblemente a Madrid y ese es el **pan de Viena**. El pan de Viena tiene su origen en la ciudad austriaca que fue referente de la industria panadera a finales del siglo XIX. Es allí donde lo conoció durante su Exposición Universal el aragonés Matías Lacasa, quien ese mismo año de 1873 obtuvo la licencia para su f**abricación exclusiva en Madrid** durante diez años, estableciendo una tahona en el número 2 de la calle Misericordia, a la que bautizó con el nombre de **Viena Capellanes**, pues era un antiguo caserón —hoy desaparecido—, vivienda de los capellanes de las Descalzas Reales. El negocio prosperó, dada la fama del nuevo pan de lujo entre las clases acomodadas, y se fundaron nuevas sucursales por todo Madrid. El señor Lacasa falleció algunos años más tarde y, ante la imposibilidad de que su viuda, Juana Nessi, continuara el negocio, lo cedió en herencia a su hermana Carmen, madre de Ricardo y de Pío Baroja, quienes se pusieron al mando hasta 1916, cuando ante las dificultades y quebrade-

Local de Viena Capellanes ubicado en Goya.
Foto de los años treinta.

El antiguo ayuntamiento de Vicálvaro.

EL 14 DE ABRIL DE 1931 EN EL PUEBLO DE VICÁLVARO

Valentín González Gálvez
Presidente de la Asociación Vicus Albus

Juan Julián Elola
Miembro de la directiva de la Asociación Vicus Albus

Tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931 el régimen político español cambió. Este proceso se vivió con gran intensidad en todo el país y, de una manera muy directa, en los pueblos cercanos a Madrid, hoy absorbidos por la capital. Se había instaurado allí una población de mayoría obrera, migrantes atraídos por las oportunidades de empleo, que fueron protagonistas de la rápida difusión de las ideas republicanas. El análisis de lo sucedido en Vicálvaro sirve para conocer cómo se desarrollaron estos acontecimientos en esos pueblos. Veremos su situación económica y su población, factores clave en la implantación del republicanismo. También abordaremos el movimiento político y social, así como los hechos ocurridos antes, durante y después de las elecciones.

EL FERROCARRIL DE MONCLOA A PACÍFICO Y ARTURO SORIA

Jesús Martín Ramos
Doctor en Historia

Probablemente, la mayoría de los vecinos que en la actualidad viven en las calles por las que debió atravesar este ferrocarril, realizado su proyecto entre los siglos XIX y XX desconocen su existencia. Es una consecuencia por efecto de la industrialización, como sucedió en las grandes ciudades europeas, del Ensanche de Madrid en esas centurias en las que intervinieron los grandes urbanistas de la época: Carlos María de Castro, Pedro Núñez Granés y el muy famoso Arturo Soria y Mata. Su retraso en el tiempo, su carestía y, especialmente, los planes urbanísticos del Ayuntamiento de Madrid, lo hicieron irrealizable.

Introducción

Los orígenes más ancestrales del ferrocarril de la Moncloa al barrio del Pacífico hay que buscarlos cuando, por ley de 20 de Julio de 1888 (*Gaceta de Madrid*, 1929), se le concedió a Gil Meléndez Vargas un ferrocarril económico, de vía estrecha, de «utilidad pública» y sin subvención estatal, lo cual le permitía expropiar toda clase de terrenos. El proyecto constaba de varios volúmenes: memoria, planos y perfiles, obras de fábrica, cubicaciones y presupuestos. El primer ingeniero que lo estudio fue Guillermo Petit en 15 de enero de 1889, y posteriormente, César Llorens, ingeniero jefe de la 3.ª División de FF. CC. Ambos dieron el visto bueno para su construcción, pero señalan que

DOSIER

Fotografía:
Jesús Salas Parrilla.

María Victoria Veguín Casas
Catedrática de Matemáticas de Instituto

La calle de Valverde, una calle de conventos y reales academias (I)

A pesar de no ser especialmente grande ni larga, con sus cuatrocientos metros de trazado la calle de Valverde acumula no pocas vivencias. Denominada en un primer momento calle de las Victorias, aquí han habitado importantes conventos e instituciones; también ha contado con ilustres vecinos e incluso protagonizó una novela de Max Aub. Una interesante biografía que repasaremos en este dosier.

La calle de Valverde, de aproximadamente cuatrocientos metros de longitud y de más de cuatrocientos cincuenta años de historia, comienza actualmente en la Gran Vía y termina en la calle de Colón. Al recorrerla recordaremos sus orígenes y que se llamó calle de las Victorias. En ella estuvieron: el convento de los Basilios, el Café Habanero, la Real Academia Española, el Colegio San Pablo de los Agustinos y la Sociedad Filantrópica de Milicianos Nacionales.

En la actualidad recordaremos a Muñoz Torrero al pasar por su bocacalle y nos detendremos ante el convento de las Mercedarias

Presidiarios trabajando en el Pontón de la Oliva.

LA PRESA DEL PONTÓN DE LA OLIVA:
EL TITÁNICO ESFUERZO DE LOS PRESIDIARIOS PARA ABASTECER DE AGUA A LA CAPITAL

Texto: Miguel Ángel González Gallego
Doctor Universidad Complutense de Madrid
Programa de Historia y Arqueología-Línea de Investigación Historia Contemporánea

Ilustraciones: Mariano Cediel Algovia

Hacia mediados del siglo XIX la capital atravesaba serias dificultades para abordar el problema que venía arrastrando durante mucho tiempo: asegurar el abastecimiento de agua a los madrileños. Ante este gran reto que se le planteó al Estado, este encontró la solución en la mano de obra presidiaria, a través de la cual se construyó la presa del Pontón de la Oliva. En este contexto surgió el presidio del Canal de Isabel II, cuyos presidiarios ejecutaron una obra hidráulica sin parangón en España hasta la fecha. Pero levantar esta colosal infraestructura supuso para ellos un esfuerzo titánico, soportando durante años unas condiciones precarias de vida y una penosidad y peligrosidad laboral constante, pagado en multitud de ocasiones con el coste de sus propias vidas.

Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, Giuseppe Bonito. Museo Nacional del Prado.

EL MOTÍN DE ESQUILACHE

Jorge Chaumel
Doctor en Historia Contemporánea

Ocurrida en marzo de 1766 en Madrid, hablaremos de una de las revueltas populares más significativas del reinado de Carlos III. Provocada por el descontento social ante las reformas impulsadas por el ministro Leopoldo de Gregorio, marqués de Esquilache, el conflicto estalló cuando se prohibió el uso de capas largas y sombreros de ala ancha, medidas que buscaban mejorar la seguridad urbana pero que fueron vistas como un ataque a las costumbres populares. Sin embargo, más allá de la vestimenta, el motín reflejaba el malestar por la subida de precios de alimentos básicos, así como la influencia extranjera en el Gobierno.

Introducción

El mayor ejemplo de la Ilustración en España se enmarcó en el gobierno de Carlos III y sus respectivos gobiernos. El contraste del progresismo de dicha corriente frente al tradicionalismo de la sociedad española derivó en un conflicto que fue conocido como el motín de Esquilache.

Madrid coloreado

Porque la vida nunca ha sido en blanco y negro, gracias a estas fotos coloreadas digitalmente, paseamos por un Madrid que ya no existe.

Maruja Mallo en su estudio de Madrid, 1936 (Vicente Moreno, Archivo Moreno)

Maruja Mallo, destacada surrealista gallega, vio su legado injustamente eclipsado por contemporáneos como Salvador Dalí, quien la describía diciendo que era «mitad ángel, mitad marisco». Siempre transgresora, fue una figura clave en el grupo conocido como las Sinsombrero —mujeres de la generación del 27 nacidas entre 1898 y 1914—, que incluía a brillantes artistas, escritoras, poetas y filósofas como María Zambrano, Concha Méndez, María Teresa León y Margarita Manso. Estas mujeres, a pesar de su talento, permanecieron a la sombra de sus homólogos masculinos.

Mallo, junto a Margarita Manso, Salvador Dalí y Federico García Lorca, protagonizó la anécdota que dio origen al nombre de las Sinsombrero. En un acto de rebeldía, mientras cruzaban la Puerta del Sol, el grupo decidió quitarse los sombreros para simbolizar la liberación de las ideas, un gesto considerado indecoroso por los transeúntes, quienes reaccionaron agrediéndolos e incluso apedreándolos, según relató la propia Mallo. Con el estallido de la Guerra Civil la artista logró huir a Portugal y desde allí partió hacia Argentina, donde se estableció en el exilio. ■

Fotografía incluida en el libro *Madrid coloreado*. Madrid: Ediciones La Librería, 2024.